

LA PALABRA COMO SIGNO

Jaime CASTAÑE
Salamanca

Piense el educador...

El lenguaje es dispersión y armonía. Es un hecho múltiple, pero unitario, de enormes y a la vez oscuras implicaciones. Su estudio ofrece perspectivas de gran riqueza y de suma dificultad. Empezar tal estudio con libertad de espíritu, sin aprisionarse en esquemas, sin apartar los ojos del núcleo vivo donde se encierra la problemática, sería modo muy sugestivo y eficaz de enfrentarse con varios temas filosóficos que interesan en gran manera al educador; porque sería *hallar al hombre* y comprenderle, o siquiera hallar el camino que lleva a tan feliz resultado.

Tenemos aquí un hecho que por su misma reiteración y universalidad no parece digno de particular atención; pero, junto con otros que le son afines, forma como la base y la trama de nuestro vivir e ilumina nuestro horizonte. Es, más que curioso, inquietante el advertir cuán poco sabemos sobre hechos de tal magnitud; y cuán ligera y erróneamente se dan por conocidos. ¿Qué son? ¿Cómo tienen lugar? ¿Qué presuponen e implican?

Si decimos *querer formar al hombre*, ¿no convendrá una atención más aguda y responsable?

Procuremos adoptar el método justo. Quien busca aclarar en lo posible —con la precisión y hondura que son del caso— la relación entre lenguaje y persona, quizá se esfuerce por conseguir el rigor de las nociones usadas por las ciencias. Ahora bien, estas nociones no son lo primario; si se usan, deben usarse en función del «hecho»; abarcarlo fielmente y en toda su amplitud, dar primacía al núcleo y evitar la dispersión, he ahí el ideal, tan arduo como ineludible. Hemos de intentar la progresiva penetración y exactitud. Los datos y conceptos nos pedirán siempre examen ulterior, sin permitirnos tomar como definitivo lo que es sólo provisional; y todo cuanto se nos descubra, va a ser más o menos provisional.

Hablemos del habla

Interesa no limitar nuestra atención a lo científico del lenguaje: llevarla también, y sobre todo, a lo reiterado y concreto, natural y vivo del *habla*. Es ésta —si cabe sugerir de algún modo una definición— la plasmación de hechos, de ideas, de estados subjetivos, en signos comunicables.

Al oír a pensadores de varias corrientes filosóficas, muy distintas y aun irreconciliables, tal vez nos sorprenda notar que muchos de ellos sitúan en lugar preferente la cuestión aquí insinuada. Les escucharemos a todos; se trata de una confrontación exigida por lo inabarcable del tema; y es de esperar que cada cual desde su propio punto de vista nos ayude.

Pero importa subordinar las teorías a los hechos. Observemos desde la propia subjetividad —desde esta unidad concreta, irreductible, abierta y siempre en tensión, que llamamos «yo», y que no se recluye de manera fatal en ningún punto de vista— observemos desde ella algunas dimensiones que en el propio umbral del estudio nos aparecen como constitutivas del «habla». No es posible examinarlas todas a un tiempo; ni ver con entera claridad al iniciar la investigación cómo se articulan entre sí. Pero cuidemos de que ninguno de tales aspectos o dimensiones quede en olvido.

De forma imprecisa, pero sin duda captando la realidad concreta, vemos que el habla supone *corporeidad*; que lleva consigo *unión* o interrelación a *nivel humano*; que *cuanto somos* se expresa, con más o menos adecuación y exactitud, gracias al poder específico —peculiar del hombre— desplegado por nosotros en el habla; que el hablar supone estar *abiertos* al mundo y a nuestra apertura misma... Hay quienes insisten con mayor o menor exclusividad en alguno de estos varios aspectos, y se ocupan menos de los restantes. Quizá ocurra así siempre. En todo caso, se nos impone una búsqueda sincera de la perspectiva justa.

Parece normal que el positivista lógico se interese de modo muy absorbente y eficaz por la formalización del lenguaje, y por la aplicación de las estructuras lingüísticas —bien configuradas— según los objetivos concretos y generales de la ciencia. Parece normal también que ciertos filósofos de la existencia miren el habla en la perspectiva de la comunicación personal; que muchos psicólogos se ocupen de ella en relación con los estados subjetivos, con las tendencias, con la dinámica inconsciente y sus contenidos; que el metafísico la estudie como revelación del sentido o razón últimos que los hechos o cosas han de tener. El espiritualista se fija con predilección en la interioridad, la presencia luminosa, la apertura, la dimensión del infinito; el positivista dará primacía absoluta a lo fáctico, definido por referencia a la situación espacio-temporal...

Es fácil caer en la cuenta de que estas varias visiones y vertientes del habla coinciden en muchas de sus partes, ya sea articulándose entre sí de manera armónica, ya, incluso, fundiéndose. La unión tiene lugar en mayor o menor medida, con más o menos hondura y fuerza; entre algunos de tales enfoques, actitudes e interpretaciones, o también, a las veces, entre todos. Pero sería vano confiar en la armonización neutra, aséptica y sin compromiso; porque el habla, estudiada con rigor y profundidad, es terreno de iniciativa, de riesgo, de tensión. Podemos y debemos, no obstante, escuchar y aprender; fecundizar nuestra visión con elementos recibidos, aunque en último término quizá sea imposible una conciliación esencial. Si el objeto de estudio posee la amplitud que es característica del hombre (lo cual sucede en nuestro caso) la interpretación supone ya actitud y opción perso-

nales; pero no deja de ser cierto que el diálogo permite superar hasta límites más o menos remotos la inevitable estrechez de la propia postura, que uno mismo considera como postura inamisible.

Queda insinuada la complejidad y extensión del tema. Si ORTEGA afirma nuestra ignorancia del sentido que la palabra tiene como palabra —un sentido irreductible, según ORTEGA, al contenido que nosotros encerramos en ella y queremos expresar con su ayuda— ha de suscribirse la afirmación ¹.

Parecería que HEIDEGGER excluye del campo filosófico la investigación sobre el lenguaje: filosofar es buscar explicaciones que la palabra solo puede, a lo sumo, recibir en su propia contextura y transmitir o reflejar ². Ahora bien, sin duda alguna, hay motivo para fijar nuestros ojos en aquello que es *nuestra* configuración —imperfecta, pero única— del conocimiento y de la verdad ³. El mismo HEIDEGGER ofrece sobre el particular testimonios muy explícitos, alguno de los cuales tendremos ocasión de examinar detenidamente. Y por otra parte, en el habla confluyen manifestaciones genuinas y hondas de nuestro ser ⁴. Si bien la dificultad es mucha, y faltan garantías que nos aseguren el éxito feliz, el estudio filosófico del habla posee gran atractivo y reviste importancia de primer orden.

1. J. ORTEGA Y GASSET: «Entendemos, más o menos bien, las ideas que queremos expresar con lo que decimos, pero no entendemos lo que dice *eso* que decimos, lo que por sí mismo significa nuestro decir, esto es, nuestras palabras». *El hombre y la gente*, t. II (Ed. «Revista de Occidente», Madrid, 1964), p. 117.

2. M. HEIDEGGER: «La investigación filosófica tiene que renunciar a la "filosofía del lenguaje" para interesarse por las "cosas mismas", y tiene que ponerse al nivel de unos problemas conceptualmente claros». *El ser y el tiempo*, trad. J. Gaos (Fondo de Cultura Económica, México, 2.ª ed., 1962), p. 185.

3. SANTO TOMAS: «Primo et principaliter interior mentis conceptus verbum dicitur: secundario vero, ipsa vox interioris conceptus significativa: tertio vero, ipsa imaginatio vocis verbum dicitur». *S.Th.*, 1, q. 34, a. 1 c.

4. M. HEIDEGGER: «El habla es la articulación significativa de la comprensibilidad, aunada con el "encontrarse" del "ser en el mundo". Como ingredientes constitutivos entran en ella: el "sobre qué" del habla (lo hablado "en" ella), lo hablado ("por" ella) en cuanto tal, la comunicación y la notificación. No son propiedades con que sólo empíricamente cupiese arramblar en el lenguaje, sino caracteres existenciaros que tienen su raíz en la constitución del ser del "ser ahí" y son lo único que hace posible ontológicamente lo que se dice lenguaje». *El ser y el tiempo*, p. 181.

La función de signo

Tal vez la complejidad se unifique, en cierto modo, si la función de *signo* ocupa lugar preferente, y es para nosotros el aspecto del lenguaje en que inciden las preguntas acerca de los demás aspectos.

Mejor que definir, hasta aquí nos hemos esforzado por acercarnos a un hecho de experiencia común, pero demasiado inadvertido. Habrá que volver una y otra vez sobre las mismas descripciones. Usamos términos cuya ambigüedad no se remediaría ahora con definiciones conceptuales apriorísticas; el rigor ha de surgir, paso a paso, de una atención fiel, detenida y profunda al hecho —o conjunto de hechos— que inicialmente hemos querido sugerir con los nombres «habla» y «lenguaje», y cuya función de signo se nos descubre con mayor o menor claridad. Ya desde el comienzo, somos capaces de ver en dicha función algún aspecto unificador primario, decisivo incluso, que parece ser el núcleo mismo del *habla concreta*: ésta, ante todo, *es signo*.

Resulta fácil ver en el signo cierta corporeidad; hallar en él —según nos lo ofrece el habla— manifestaciones de nuestra realidad individual completa; captar su intento y su eficacia de comunicación, de relación interhumana; ver que presupone, y que en parte realiza, nuestra apertura al mundo corpóreo, al «tú» humano y al «nosotros», a la propia interioridad subjetiva; y a una «trascendencia» (o si se quiere, un «más allá») imposible de recluir en las adquisiciones limitadas, en los hechos, en las palabras mismas (siempre escasas, por lo común, de luz pura y penetrante). Las aplicaciones científicas del lenguaje estriban también sobre todo —al parecer— en el poder de significación que le es peculiar: en la función de signo, pues gracias a ella el pensamiento se transmite (al hablarnos unos a otros) y además, previamente, se estructuran en buena medida las propias ideas individuales, los propios conocimientos que el sujeto logra y que luego transmitirá.

Así, es aconsejable estudiar los aspectos del habla a través de la relación que todos ellos guardan con el signo. Cabe esperar que de este modo —y mostrándose tal cual son— aparezcan armónicamente unidos. Ya PLATÓN advierte que nombres y verbos

cumplen la función mencionada ⁵. TOMAS DE AQUINO ve en las palabras los signos por excelencia ⁶; en ellas encarna y adquiere forma aquello que el hombre intenta comunicar. Hay otros medios de expresión ⁷, a las veces incluso más intensos y eficaces; pero la palabra y su silencio (éste como límite suyo que la pide, la acentúa y le da configuración) forman de manera principal —con primacía muy manifiesta— la trama de hechos significativos con que el hombre expresa de propósito los pensamientos, deseos y decisiones.

Los rasgos externos y materiales del signo requieren cierta luz que ellos reciben y muestran, respecto de la cual están ellos en subordinación. Queda insinuada aquí la pregunta ardua y sugestiva de cómo puede el signo mostrar en su envoltura (en su exterioridad) un contenido independiente: esa luz que, por dominar sobre la «materia» del signo, más bien parece mostrarse en él y no «ser mostrada». S. AGUSTIN sostuvo con vigor que el conocimiento o «luz interior» prevalece, no resulta del signo y tampoco puede ser transmitido por él ⁸. Sin duda, «conocer» es un «hallarse en presencia» que muy poco tiene de parecido con la proximidad entre las cosas. A pesar de todo, nuestra luz no se basta; domina, pero «debe iluminar», debe proyectarse en la vertiente espacio-temporal de los signos, pues de lo contrario vendría a ser pura indeterminación.

Dos filosofías tan dispares como puedan serlo el idealismo hegeliano y el positivismo lógico de WITTGENSTEIN, coinciden en la

5. PLATON: «Lo que significa acciones llamamos verbo [...]. Y el signo de la voz que se aplica a lo que hacen aquéllas es el nombre». *El Sofista*, 262 a, trad. Tovar (Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1959), p. 89.

6. SANTO TOMAS: «Voces praecipuum locum tenent inter signa». *S.Th.*, 2-2, q. 110, a. 1, ad 2.

7. K. BÜHLER, «El instrumento de orientación, producido en la comunicación verbal, que es el lenguaje humano, potencia los efectos de las señales y síntomas naturales que al percibir recibimos y obtenemos, aun de modo informulado, de las cosas y de los que están en comunicación con nosotros». *Teoría del lenguaje* (Ed. «Revista de Occidente», Madrid, 1967), p. 377. M. MERLEAU-PONTY: «La parole est un véritable geste et elle contient son sens comme le geste contient le sien. C'est ce qui rend possible la communication». *Phénoménologie de la perception* (Gallimard, Paris, 16.^a ed., 1952), p. 214.

8. SAN AGUSTIN: «Id maxime tibi nitor persuadere, si potero, per ea signa quae verba appellantur, nos nihil discere; potius enim, ut dixi, vim verbi, id est significationem quae latet in sono, re ipsa que significatur cognita, discimus, quam illam tali significatione percipimus». *De Magistro*, 34 (*Obras de S. Agustín*, B.A.C., Madrid, 1951, t. III, p. 740).

afirmación de que el signo (más exactamente, el «símbolo») tiene los dos aspectos indicados, a saber, materialidad y sentido ⁹.

El lenguaje está formado por signos. En él hay plasmación sensible del pensamiento. Si usamos el término «lenguaje» en toda su amplitud, pero con propiedad, habremos de incluir el lenguaje interior con que la mente se habla a sí misma. Aun en este caso, la referencia a lo sensible es siempre real. No nos pertenece la visión desencarnada y pura de las cosas, ni de la luz que permite conocerlas; si bien muchas veces la imaginación juega papel muy secundario, y en ocasiones hasta llega a faltar casi del todo, nunca nos es dado prescindir de nuestra situación espacio-temporal; sin quedar reclusos en esta situación, desde ella y en relación con ella recibimos la manifestación y presencia de lo conocido o pensado ¹⁰.

9. HEGEL: «El símbolo es un objeto sensible que no debe ser tomado en sí mismo, tal como se nos ofrece, sino en sentido extenso y general. Hay, pues, en el símbolo, dos términos: el *sentido* y la *expresión*. El primero es una concepción del espíritu; el segundo, un fenómeno sensible, una imagen que se dirige a los sentidos». *De lo bello y sus formas*, trad. M. Granell (Espasa-Calpe, 3.ª ed., Madrid, 1958), p. 143. L. WITTGENSTEIN: «Um das Symbol am Zeichen zu erkennen, muss man an den sinnvollen Gebrauch achten». *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.326 (Ed. «Revista de Occidente», Madrid, 1957).

Podemos reservar el nombre de «símbolo» para los signos naturales, que de suyo (no por mera convención) encierran un determinado y peculiar sentido; los artificiales, establecidos por convención, se llamarán solo «signos». Pero la terminología, en este terreno, dista mucho de ser uniforme. Véanse, v. gr., las definiciones siguientes: W. P. ALSTON: «Peirce has made popular a threefold distinction of "signs" into icon, index and symbol. Icon -a sign which refers to the Object that it denotes merely by virtue of characters of its own... Index -a sign which refers to the Object that it denotes by virtue of being really affected by that Object. Symbol -a sign which is constituted a sign merely or mainly by the fact that it is used and understood as such...». *Philosophy of Language* (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1964), p. 55. «What really demarcates symbols is the fact that they have what meaning they have by virtue of the fact that for each there are rules in force, in some community, that govern their use». *O. c.*, p. 57 s. F. WAISMANN, por su parte, dice: «In order to avoid misunderstanding we will distinguish between *sign* and *symptom*, and say "The low position of the barometer is a symptom that it will rain", but "Red is the sign for this colour"». *The Principles of Linguistic Philosophy* (Macmillan, London, 1965), p. 127. Véase, además, E. NICOL, *Metafísica de la Expresión* (Fondo de Cultura Económica, México, 1957), p. 386.

10. L. WITTGENSTEIN: «Das angewandte, gedachte, Satzzeichen ist der Gedanke». «Der Gedanke ist der sinnvolle Satz». «Die Gesamtheit der Sätze ist die Sprache». *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3. 5, 4, 4.001.

Reconocer el sentido

Importa ir aclarando lo que hemos llamado «sentido», «significación» o también «luz». Se trata de un aspecto innegable, cuyas notas (cuya naturaleza concreta y real) nos son hasta cierto punto conocidas; pero debemos penetrarlas con más hondura y rigor, hasta donde nos sea posible. ¿Qué es el sentido o la significación de los signos verbales, de las palabras?

He ahí un elenco muy variado de respuestas, recogidas por OGDEN y RICHARDS. Los conceptos bosquejados a continuación, son otras tantas formas o criterios según los cuales interpretan el «significado» los lingüistas y demás estudiosos.

Propiedad o característica. Relación única, y no analizable. Términos con que en el diccionario se explica cada una de las palabras. Connotación. Esencia. Lugar —junto a otros lugares— dentro del sistema especulativo; implicación teórica (especulativa) peculiar de cada afirmación. Actividad relativa a algún objeto. Evento que se tiene en vista; consecuencias prácticas que dicen relación a tal o cual experiencia futura. Volición. Emoción suscitada por algo. Lo que se relaciona con el signo por medio de una relación elegida; aquello a que corresponde un signo determinado. Lo que se nos sugiere: aquello que procura sugerir quien usa un determinado símbolo, o bien lo que se capta al interpretarle. Efectos memorativos de un estímulo precedente; hecho que guarda relación con el recuerdo de otro ¹¹.

El significado, se ha dicho con razón, hace posible el uso de las proposiciones y palabras; y el uso sólo resulta posible en caso de poder establecerse una distinción aceptable entre la verdad o mera validez y la inadecuación de esas proposiciones o palabras ¹². Ahora bien, ¿es mucho lo que se explica al mencionar así la distinción entre validez o verdad e inadecuación? No faltan quienes juzgan que toda norma ideal carece de eficacia para una genuina fundamentación y explicación de los hechos lingüísticos,

11. Cfr. C. K. OGDEN e I. A. RICHARDS, *El significado del significado* (Paidós, Buenos Aires, 1954), p. 202 s.

12. W. P. ALSTON: «A sentence has meaning only if it can be used to make an assertion, and it can be used to make an assertion only if it is possible to specify some way of verifying or falsifying the assertion». *Phil. of Lang.*, p. 73, cfr. pp. 39 y 36 s.

y en particular, del sentido que entrañan ¹³. ¿Admitiremos que el uso y el significado son en realidad lo mismo? ¹⁴.

Desde luego, los conceptos de «significado» que recogen OGDEN y RICHARDS en su obra, no coinciden en la afirmación de esa identidad entre el uso lingüístico y su validez (validez percibida, al par que «usada», en las palabras y proposiciones). Podría verse, en cambio, cierta uniformidad respecto de la *adecuación percibida*: parece común el concepto de que el significado reside en la *presencia* de lo que se expresa y se conoce, pero no una presencia a manera de contacto o proximidad entre cosas, sino interior y comunicable, a saber, *el mostrarse* de la palabra (o de la proposición) como reveladora fiel, o sea, el mostrársenos, y percibir nosotros, su adecuación (relativa siempre).

En resumen, se nos dice que la significación del lenguaje es *el estar cognoscitivamente en lugar de*. Mas, ¿cómo interpretar esta función? He ahí la tarea que debemos ir realizando con el rigor posible, sin estrechez o parcialidad que soslayan la verdadera amplitud del problema, y también sin implicaciones abusivas.

La «presencia» que nos da a conocer los contenidos del habla, y en ella se muestra y se comunica, aparece como unidad en algún complejo de elementos estructurales; es lazo de unión —o si se quiere, la afinidad íntima— que los vincula y nos los hace presentes ¹⁵. Trátase de elementos varios cuya diversidad persiste

13. W. V. QUINE: «An object referred to, named by a singular term, or denoted by a general term, can be anything under the sun. Meanings, however, purport to be entities of a special sort: the meaning of an expression is the idea expressed [...]. The evil of the idea is that its use, like the appeal in Molière to a *virtus dormitiva*, engenders an illusion of having explained something». *The Problem of Meaning in Linguistics*, en *The Structure of Language* (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1964), p. 21 s.

14. F. WAISMANN: «If we had to give a substantival explanation of meaning the best we could do is to say, following Wittgenstein, "The meaning of a word is its use"». *The Principles of Ling. Phil.*, p. 161 s.

15. P. ZIFF: «I shall suppose that the semantic analysis of an utterance consists in associating with it some set of conditions, that the semantic analysis of a morphological element having meaning in the language consists in associating with it some set of conditions; I shall suppose this without further discussion here. Given such suppositions, it then seems reasonable to suppose that part of what is involved in understanding an utterance is understanding what conditions are relevantly associated with the utterance». *On Understanding "Understanding Utterances"*, en *The Structure of Language* (Prentice-Hall, lugar y fecha indicados), p. 390 s.

en esa unión mutua, pero la unidad los domina; y así, aunados, forman estructura. Aquello que los domina aunándolos, se muestra, y los incluye en la misma mostración. El sentido o significado no consiste, pues, en el «estar ahí» de una cosa que reemplaza a otras, distintas de ella y opacas como ella; al contrario, es un *aparecer* que sólo se interpone para descubrirnos lo oculto: es, no ya referencia que exige interpretación, sino la aparición y presencia referidas (mostradas a nosotros en su función de mostrar y hacer presente, y percibidas en tal función); es, en suma, la manifestación efectiva de lo manifestado ¹⁶.

Pero si este esbozo descriptivo vale para los hechos lingüísticos múltiples —cada uno con su propia unidad intransferible— nos exige, por otra parte, superar la dispersión de los mismos hechos. No debemos quedar prendidos en lo peculiar al margen del conjunto. Aun los partidarios del positivismo lógico, atentos a usar como criterio la mostración de lo concreto y singular, advierten la vinculación mutua de las unidades lingüísticas ¹⁷. ¿Cuáles son la amplitud y hondura de esta unión entre unidades? ¿En qué medida cada unidad o fragmento deben su sentido peculiar a la mostración y presencia unitarias del «todo»? ¿O carece tal vez de sentido preguntar si algún vínculo de unión común domina, tiene primacía, funda lo múltiple de los significados, los establece en su respectiva función?

Sentido, realidad... y hombre

Es muy poco probable que el estudio pueda recluirse en el habla, si nuestra búsqueda del sentido como sentido —el esfuerzo por captar la «mostración» que en la palabra se muestra a sí

16. W. P. ALSTON: «Perhaps the most plausible move is to define "stand for" as *call to mind*. Thus, the claim would be that what makes each entry on the list a case of sign-functioning is that, in each case, a part of what we are saying is that one thing calls the other to mind». *Phil. of Lang.*, p. 51.

17. F. WAISMANN: «We must remember that the ostensive definition is never something isolated, but serves as a preparation for the further use of the word». *The Princ. of Ling. Phil.*, p. 217. C. G. HEMPEL: «El significado cognoscitivo de un enunciado en un lenguaje empirista se refleja en la totalidad de las relaciones lógicas con todos los demás enunciados en aquel lenguaje, y no sólo con las oraciones observacionales». *Problemas y cambios en el criterio empirista del significado*, en *El positivismo lógico* (Fondo de Cultura Económica, México, 1965), p. 130.

misma, y supera los límites de cada unidad yuxtapuesta a otras— llega a planteamientos radicales. TOMAS DE AQUINO, citando a ARISTOTELES, insiste en la relación que el filósofo ve entre las palabras y las cosas; explicar el sentido como sentido supone reconocer esta relación, e incluso trascender las cosas como tales¹⁸. Una voz muy diferente, la de WITTGENSTEIN, afirma, a su vez, que la proposición es imagen de la realidad¹⁹.

Por imperfecto y elemental que el lenguaje sea, hay siempre en su sentido relación a tal o cual hecho que el mismo lenguaje expresa; la mostración incide en modos de ser o rasgos, e incide también en la consistencia («realidad») por la que éstos se constituyen. No debemos aceptar aquí conclusiones metafísicas prematuras; pero sí podemos señalar el dato de experiencia, al margen de las posibles interpretaciones²⁰.

Por otra parte, si los fenómenos lingüísticos se toman tal cual son, no se reducirá su amplitud, ni tampoco su «función de realidad», al ámbito objetivo. ORTEGA Y GASSET advirtió muy claramente la radicación subjetiva del sentido que para los hombres tienen las palabras; *subjetiva*, no por arbitraria —que no lo es— sino porque nace en el ser humano concreto, relacionado con las cosas, situado, y al propio tiempo poseedor de luz, de sentimientos, de iniciativa (que le permiten comprender los objetos o cosas, nombrarlos, dominar sobre ellos y trazarse camino)²¹.

18. SANTO TOMAS: «Voces sunt signa intellectuum, et intellectus sunt rerum similitudines. Et sic patet quod voces referuntur ad res significandas, mediante conceptione intellectus. Secundum igitur quod aliquid a nobis intellectu cognosci potest, sic a nobis potest nominari». *S.Th.*, 1, q. 13, a. 1 c.

19. L. WITTGENSTEIN: «Der Satz ist ein Bild der Wirklichkeit: denn ich kenne die von ihm dargestellte Sachlage, wenn ich den Satz verstehe. Und den Satz verstehe ich, ohne dass mir sein Sinn erklärt wurde». *Tract. Log.-Phil.*, 4.021.

20. Ch. BALLY llega a afirmar: «Desde que un niño sabe decir que ve una *mu*, hace la distinción entre el ser y sus caracteres, y lo hace por medio de un juicio embrionario; la designación de la vaca por su grito es ya un procedimiento, un signo». *El lenguaje y la vida* (Ed. Losada, Buenos Aires, 1957), p. 152.

21. J. ORTEGA Y GASSET: «Resulta que si tomamos el vocablo sólo y tal como vocablo —amor, triángulo— no tiene propiamente significación, pues tiene sólo de tal un fragmento. Y si en vez de tomar a la palabra por sí, en su pura y estricta verbalidad, la decimos, entonces es cuando se carga de efectiva y completa significación. Pero ¿de dónde viene a la palabra, al lenguaje eso que le falta para cumplir la función que le suele ser atribuida, a saber, tener sentido? Pues no le viene de otras palabras, no le viene de lo que hasta ahora se ha llamado lenguaje y que es lo que aparece disecado en el vocabulario y la gramática, sino fuera de él, de los seres humanos que lo emplean, que lo dicen en una determinada situación». *El hombre y la gente*, t. II, p. 133 s. G. SIEWERTH;

La filosofía del lenguaje inspirada por la reciente y actual «psicología profunda» acentúa la presencia subjetiva y presubjetiva de imágenes cuyo despliegue y aplicación da lugar al simbolismo concreto de nuestras palabras. Así, según ella, el habla no se reduce en manera alguna a representar las cosas y expresar la reacción que de inmediato suscitan; más bien tiene su principal dimensión en *lo humano*, que recibe experiencias y se configura de modo progresivo —apropiándose las— en cada sujeto ²².

Ahora quizá vemos con mayor exactitud qué es *el habla*, y cómo se relaciona con el lenguaje. Hagamos lo posible por comprenderla a partir de las unidades que la forman: a partir de la palabra. O mejor, *en esta última*.

Cabe definir *la palabra* como unidad expresiva humana y concreta, oral o, por derivación, escrita, cuya presencia característica (el «significado») surge en nosotros al contacto de la humanidad misma y de las cosas, y se transmite en diferentes formas de mayor o menor complejidad. *El lenguaje* sería la abstracción sistematizada que, cual osamenta, subyace en esas formas de expresión concretas y vivas, establece relación entre ellas y les da apoyo ²³.

«Im verstandenen und geschauten Ausdruck ist das Wort die Sache selbst; nur deshalb kann sich in ihm Wirkliches versiegeln [...]. Aber auch das ansprechende Wort kommt aus der Tiefe des Erinnernten. Der Sprechende setzt, wo er Angeschautes umreissend festmacht, keine äussere Bezeichnung, vielmehr steht er im Vorblick der schon eingebildeten Gestalt, die sein Sprechen selbst bildet und formt. Das Wort kommt aus einem Gebilde und geht auf ein Erscheinungsbild hin». *Wort und Bild* (Desclée De Brouwer, Bruges, 1958), pp. 114-116. Cfr. E. NICOL, *Metafísica de la Expresión*, p. 376.

22. R. CASTEL: «Si le symbolisme ne se trouve pas dans l'ordre exclusif du discours, il ne réside pas davantage dans un univers autonome des images. Il naît de leur rencontre. Le symbolisme se découpe sur le fond des images les plus anciennes de l'expérience humaine, conservées par une mémoire encore sans sujet, et s'alimente à ce passé obscur. Mais il jaillit de la reprise de l'affect par la parole grâce à laquelle l'affectivité se hausse au niveau du sens tout en restant chargée de son poids émotionnel». *Symbolisme visuel et symbolisme verbal*, en *Le langage* (Ed. de la Baconnière, Neuchâtel, 1966), p. 289 s.

23. G. GUSDORF: «La *parole* désigne la réalité humaine telle qu'elle se fait jour dans l'expression. Non plus fonction psychologique, ni réalité sociale, mais affirmation de la personne, d'ordre moral et métaphysique. Le langage et la langue sont des données abstraites, des conditions de possibilité de la parole, qui les incarne en les assumant pour les faire passer à l'acte. Seuls existent des hommes parlants, c'est-à-dire capables de langage, et qui se situent dans l'horizon d'une langue. Il y a donc une hiérarchie de degrés de signification depuis le simple *son* vocal, qui se stylise en *mot* para l'imposition d'un sens social, jusqu'à la *parole* humaine effective, chargée d'intentions particulières, messagère

¿Pregunta radical?

Huelga decir que en la doble definición recién sugerida hay mucha vaguedad, a pesar de los repetidos intentos de aproximación. Ya en primer término, ha de subrayarse que no se trata aquí de dos planos paralelos, distintos en cada una de sus partes. Lenguaje y palabra son más bien aspectos inseparables, aunque no idénticos, de una única realidad expresiva. La vida de la palabra se introduce en el lenguaje; y éste regula interiormente la palabra, al revestirse de ella ²⁴.

Pero quizá nos importe más todavía preguntarnos acerca de la raíz unificadora. ¿Por qué, de dónde el *sentido* —la mostración presencial— patente en los hechos lingüísticos, comunicable entre distintos sujetos, ordenador y origen del lenguaje en sus múltiples manifestaciones, y constitutivo de la palabra? El significado que ilumina nuestras variadísimas formas de expresión y las aúna, consiste en cierta apertura y dominio tan dilatados como reveladores de lo concreto y peculiar, tan referidos a los hechos como imposibles de reducir a la mera agregación o suma de tales hechos, y al complejo de relaciones que tiene lugar entre los mismos ²⁵. Con todo, y a fin de evitar implicaciones doctrinales que puedan basarse en algún malentendido, procuremos fijar

de valeurs personnelles». *La parole* (P.U.F., Paris, 1956), p. 1. G. - H. DE RADKOWSKI: «La culture manifeste aussi la dichotomie entre la langue et la parole, la langue —ou encore le code— étant représentée ici par un ensemble de modèles, règles et expressions admis en tant que culturellement possibles au sein d'une société culturelle donnée; la parole —ou encore le message— étant l'actualisation dans et par la conduite des sujets, de ladite langue». *Système culturel, système sémiotique*, en *Le langage* (véase nota 22), p. 211 s. W. P. ALSTON: «Speech comprises the totality of verbal behavior that goes on in a community; whereas language is the abstract system of identifiable elements and rules of their combinations, which is exemplified in this behavior and which is discovered by an analysis of the behavior. Not only the system as a whole, but also each element thereof, is an abstraction from concrete behavior». *Phil. of Lang.*, p. 61.

24. M. MERLEAU-PONTY: «L'opération d'expression, quand elle est réussie, ne laisse pas seulement au lecteur et à l'écrivain lui-même un aide-mémoire, elle fait exister la signification comme une chose au coeur même du texte, elle la fait vivre dans un organisme de mots, elle l'installe dans l'écrivain ou dans le lecteur comme un nouvel organe des sens, elle ouvre une nouvelle dimension à notre expérience». *Phénoménologie de la perception*, p. 212 s.

25. K. JASPERS: «Es genügt nicht zu sagen, eines verweise auf das andere, eines werde im anderen gemeint, eines repräsentiere das andere: immer ist das Bedeuten darüber hinaus ein Mehr und Ursprüngliches. Bedeutung verstehen ist der Beginn des Bewusstseins [...]». *Die Sprache* (R. Piper, München, 1964), p. 11.

aguda y equilibradamente la atención en lo diverso, situacional y empírico del lenguaje. Sin negar la dimensión metafísica —antes bien, dejándola sugerida a través de esa mostración que es el significado— estudiar primero los aspectos susceptibles de comprobación, la cual consiste en la percepción de los hechos según su respectiva situación espacio - temporal ²⁶.

Ciertamente, el lenguaje exige y supone vinculación entre el sentido (o significado) y el *aquí - ahora* de los hechos. No siempre se tratará de unión o relación directas; el pensamiento y su expresión son intemporales en cierta medida, y trascienden la proximidad o lejanía de las cosas en las formulaciones de tipo universal, así como también en las que «totalizan» lo profundo y constitutivo de los casos (de uno, o bien de muchos o varios) sin perder el carácter concreto de los mismos; pero nada podríamos pensar ni decir, si nos faltaran por completo los puntos de relación inmediata que nos unen al «aquí» y al «ahora» ²⁷.

La historia de la filosofía presenta una y otra vez —desde los orígenes hasta los últimos pensadores— esta concepción de una inevitable referencia al mundo, a la corporeidad, a las cosas; a los hechos de índole espacio - temporal, en definitiva. Incluso donde parecen dominar las esencias, el innatismo, la afirmación de las verdades eternas, el «a priori» (y aunque tal dominio deter-

26. K. BÜHLER: «La teoría tiene que partir del simple hecho de que una *demonstratio ad oculos* y *ad aures* es el comportamiento más sencillo y adecuado que pueden emprender seres vivos que, en contacto social, necesitan una consideración amplia y refinada de las circunstancias de su situación, y para ello demostrativos». *Teoría del lenguaje*, p. 174, cf. p. 159.

27. K. BÜHLER: «El campo *mostrativo* del lenguaje en la comunicación verbal directa es el sistema aquí-ahora-yo de la orientación subjetiva; emisor y receptor viven despiertos siempre en esta orientación y entienden desde ella los gestos e indicaciones de la *demonstratio ad oculos*». *Teoría del lenguaje*, p. 233. M. SCHLICK: «No es posible formular definiciones *ad infinitum*. Así, llegaremos a palabras cuyo significado no podrá ser descrito mediante una frase, sino que se deberá indicar directamente; en definitiva, el significado de una palabra tendrá que ser *mostrado*, deberá ser *dado*. Esto se hace mediante un acto de indicación, de señalamiento y lo señalado debe ser lo dado; de ningún otro modo puede ser remitido a ello». *Positivismo y realismo*, en el vol. citado, *El positivismo lógico*, p. 93.

Acerca de los nombres propios, A. J. AYER observa: «In order to understand the use of a proper name one must know which individual it is intended to refer to; but this knowledge need not consist in the ability to furnish a verbal description of the individual in question. It may be enough that one picks out the right person, or object, when the occasion arises». *The Concept of a Person and other Essays* (Macmillan, London, 1964), p. 145.

mine los demás aspectos del sistema) no suelen faltar las alusiones al condicionamiento corpóreo, sensitivo, de nuestras ideas y juicios —o de nuestra «verdad»— y de su expresión ²⁸.

Hoy el *positivismo lógico* dedica sus esfuerzos al estudio del lenguaje, y ve en ello la tarea principal, más aún, la tarea decisiva del pensamiento filosófico. A través de las diferencias notables que nos ofrece esta filosofía, puede señalarse como nota común entre sus cultivadores el empeño por adentrarse en la textura de la ciencia, iluminarla desde el interior, darle eficacia, y referir siempre la investigación a los problemas que ella suscita. El lenguaje, en tal perspectiva, aparece como instrumento cuyo valor es funcional y se mide y aprecia a tenor de los resultados científicos: el valor del lenguaje es su aptitud para los planteamientos rigurosos que evitan lo ilusorio de los datos, recogen sin parcialidad todos los aspectos de la cuestión, y se encauzan activamente por el camino de respuestas cada vez más exactas, totalizadoras, sencillas en su formulación general y en el uso concreto que de ellas se hace.

Un doble criterio guía la concepción aquí insinuada y permite —según estos pensadores— enjuiciar los sistemas, librarlos de elementos ilusorios, hacerlos capaces de explicación y aplicación progresivas: por una parte la *coherencia*, a la luz del análisis, y por otra, la *comprobación* (ya directa, ya indirecta) regida por los hechos de índoles espacio-temporal. Así, la interpretación y cultivo filosófico del lenguaje, al igual que toda la filosofía, adquieren el rigor y efectividad propios de la física actual y aun de toda la física moderna, y asumen en buena medida las correspondientes limitaciones: se «fiscalizan» ²⁹.

28. Véase, v. gr., cómo resume SAN AGUSTIN su examen de esta cuestión (examen, por otra parte, especulativo y descriptivo de hechos, no histórico): «Nihil adhuc inventum est, quod monstrari per seipsum queat praeter locutionem, quae inter alia se quoque significat: quae tamen cum etiam ipsa signum sit, nondum prorsus exstat quod sine signis doceri posse videatur». *De Magistro*, p. 30.

29. C. G. HEMPEL: «El principio fundamental del empirismo moderno es la idea de que todo conocimiento no analítico se basa en la experiencia. Llamemos a esa tesis el principio del empirismo. El empirismo lógico contemporáneo le ha añadido la máxima según la cual una oración constituye una afirmación cognoscitivamente significativa y puede, por lo tanto, decirse que es verdadera o falsa únicamente si es, bien 1) analítica o contradictoria, o bien 2) capaz, por lo menos en principio, de ser confirmada por la experiencia». *Problemas y*

No debemos apresurarnos a creer que las limitaciones son lo dominante en las doctrinas del positivismo lógico. En lo que mira a los problemas del lenguaje, el trabajo de esos autores queda ceñido, sin duda, a límites cuya ultimidad parece pueda ser trascendida por el filósofo; mas debe reconocerse un valor muy real en la mera búsqueda y estructuración lógica de los hechos, dentro del marco que tales límites imponen. Las preguntas ulteriores al campo de lo fáctico y medible —al ámbito de la «mostración» según las leyes espacio-temporales— quizá presuponen esclarecimientos iguales a los del positivismo, si en ellas han de evitarse implicaciones nacidas de la confusión verbal, aunque por otro lado tales preguntas se revelen fundadas y decisivas.

El positivismo lógico no puede ser olvidado ni en sus adquisiciones ni en su método. El tema de estudio nos obliga, con todo, a poner precisamente en primer plano cuestiones que él no parece examinar con la atención debida.

Según hemos tenido ocasión de ver, el lenguaje pide unidad, a la vez que se constituye en múltiples unidades menores relacionadas entre sí³⁰. ¿Hasta dónde llega, hasta qué hondura llega, la unidad en el conjunto? El criterio positivista de la «coherencia» da alguna primacía al «todo» sistemático sobre los elementos puestos en relación mutua; pero de tal forma, que la referencia a lo situacional —determinado por el espacio y el tiempo— es base y clave definitiva de ese mismo criterio totalizador³¹. Al

cambios en el criterio empirista de significado, vol. cit., *El positivismo lógico*, p. 115. O. NEURATH: «Sólo podemos establecer que estamos operando hoy con el sistema espacio-temporal que corresponde a la física, y lograr así hacer predicciones seguras. Este sistema de enunciados es el de la ciencia unificada. Este es el punto de vista que puede designarse *fisicalismo*». *Sociología del fisicalismo*, vol. cit., *El positivismo lógico*, p. 291.

30. E. NICOL: «Todo símbolo guarda relación con otros símbolos [...] y tiende a integrarse con ellos formando un sistema con su propia unidad de sentido». *Metafísica de la Expresión*, p. 393, cf. p. 400 s. K. BÜHLER: «La frase plena muestra un campo simbólico cerrado y bien ocupado». *Teoría del lenguaje*, p. 537. W. P. ALSTON: «The notion of language as a system of symbols will be misleading if we suppose that each of the symbols that enters into the system is what it is independent of its involvement in the system, so that it could be just the same symbol if it were in no system at all». *Phil. of Lang.*, p. 60.

31. A. J. AYER: «There is no reason to suppose that the only concepts which are worth investigating are those that have a comparatively narrow range, or that all that we can usefully do is to describe how concepts of this kind are actually employed. It is equally possible, and perhaps of more importance, to examine the architectonic features of our conceptual system; to apply analytical techniques to the investigation of categories». *The Concept of a Person and other Essays*, p. 33.

margen de cualesquiera doctrinas, ¿no descubrimos el *hecho* de una presencia unificadora que ilumina lo múltiple? ¿El lenguaje es trabazón de elementos (no ya dispersión) o bien es constitución de lo múltiple por cierta unidad, en el plano del sentido o presencia que le definen (que caracterizan al lenguaje)?³².

La última interrogación deja abiertas dos perspectivas: reducción a la inmanencia «fáctica», o bien afirmación de una referencia ulterior, según la cual se iluminan los hechos particulares y se establece unidad en el conjunto. Lo «ulterior» quedaría «más allá» de modo irreductible; pero debería «mostrarse», más aún, fundar y constituir la *presencia*. ¿Cuál de las dos perspectivas se nos impone de suyo, a la luz de los hechos? ¿En cuál de ellas aparece esta luz?

El signo significa iluminándose

El examen que nos ocupa y sus reflexiones e inferencias vienen motivados por el *signo*, e intentan explicarlo tal cual es. CARNAP —pensador muy principal en la línea del positivismo lógico— nos ofrece una definición de *lenguaje* propia para confirmarnos en este enfoque del estudio; la apoya por completo sobre los signos, relacionados entre sí de manera unitaria (unidos en sistema) y ordenados a la comunicación³³. Ahora bien, ¿cómo se explica la coherencia de unos signos con otros? ¿Hasta qué punto la «presencia» unitaria queda referida a los «hechos» múltiples y de índole espacio-temporal? ¿Qué parte tiene en los signos lo «consistente» (lo «objetivo y real») de las cosas, contrapuestas a la mente humana? ¿Qué parte tiene el *yo*? ¿Interviene, incluso

32. G. SIEWERTH: «Be-deutend verweist das Ansprechen im Wort die Erscheinung auf ein Ganzes und Eines. In dieser Verweisung wird das Wort zum sammelnden, festmachenden Logos (der Sammelnde). So festgemacht wird das Wort und in ihm das Angesprochene und Vermeinte ablösbar und verfügbar. Im Wort und durch das Wort ist es da und ist verweisend aufzeigbar. Als abgelöstes, verweisendes Zeichen zeigt das Wort sowohl an die anwesende Erscheinung als auch auf seine immer miterinnerte Tiefe». *Wort und Bild*, p. 106.

33. R. CARNAP: «A language, as, e. g., English, is a system of activities or, rather, of habits, i. e., dispositions to certain activities, serving mainly for the purposes of communication and of co-ordination of activities among the members of a group. The elements of the language are signs, e. g., sound or written marks, produced by members of the group in order to be perceived by other members and to influence their behavior». *Foundations of Logic and Mathematics*, en el vol. cit., *The Structure of Language*, p. 420.

con primacía, una «presencia» ulterior a la mente y a los hechos particulares? ¿En qué medida la *comunicación* y el «nosotros», o tal vez la dualidad comunicativa *yo - tú*, dan origen a la significación del lenguaje?

PLATON, a pesar de su idealismo, o quizá por aplicación de las ideas como criterio decisivo del orden, compara la coherencia verbal con la que vige entre las cosas ³⁴. SANTO TOMAS, cuyo realismo no deja lugar a dudas, observa que entre la cosa y la significación de la palabra se interpone el concepto ³⁵. Procuremos captar lo mejor posible el aspecto objetivo y fáctico, o sea, lo que en el lenguaje se nos contrapone como imagen —más o menos genuina, pero desde luego, siempre parcial— del mundo, de los «hechos» (o unidades concretas, determinables por su respectiva situación espacio - temporal, y que relacionadas entre sí, forman el «mundo»). Del lado opuesto, podremos apreciar algo que el sujeto mismo introduce en tales hechos, no ya separados y solo pertenecientes al mundo, sino traídos al nivel humano, y estructurados en conjunto unitario o «sistema» de hechos lingüísticos. En esta dimensión humana aparece el *sentido*, la mostración o presencia, que es contacto interior de la mente con los hechos o cosas del mundo, y que suscita la cuestión de una trascendencia no «situada», antes bien, constitutiva de lo situado y de lo situador, y en particular, explicativa del sentido como tal (en el terreno de los hechos lingüísticos y de la comunicación).

Debemos excluir la ilusión de un paralelismo y correspondencia totales entre el lenguaje y *lo objetivo*: entre los hechos lingüísticos y los de esa «realidad» que se nos impone, se nos muestra, ha de ser mirada como independiente de nosotros, y ha de ser conocida y expresada. El lenguaje se estructura según leyes que no tienen su igual en el ámbito de los «hechos» o realidades objetivas ³⁶. La disyuntiva «o copia de la realidad o creación nues-

34. PLATON: «Del mismo modo que las cosas unas convienen entre sí y otras no, también los signos de la voz unos no convienen y otros, al convenir, forman el discurso». *El Sofista*, 262 d-e, trad. Tovar.

35. SANTO TOMAS: «Nomen non significat rem, nisi mediante conceptione intellectus». *S. Th.*, 1, q. 13, a. 4, ad 1.

36. F. WAISMANN: «The reason for my understanding the sentences is *not* that I see the «configuration of the fact» in the sentence or that language imitates the structure of the facts. It is simply that I know the specific function

tra» no puede ser aplicada al lenguaje ni a sus principios reguladores. Recibimos influjos cuyas notas o rasgos quedan tal cual son, pero los recibimos activamente; y a través de nosotros, cobran ellos una *presencia* que sustituye su anterior oscuridad; los hechos o cosas solo pueden «mostrarse», y aparecer dotados de «sentido», por mediación de la mente ³⁷.

En nuestros días, con todo, la pregunta acerca del «sentido» que el lenguaje tiene, y que en él se descubre, suele ser planteada a nivel de los hechos lingüísticos múltiples, a nivel de la pluralidad, no cual si fuera preciso buscar alguna luz superior o bien alguna raíz o fundamento unitarios ³⁸. Huelga aclarar que es ésta una postura típica del positivismo lógico; pero la comparten, en buena medida, autores de diferentes escuelas, estudiosos del lenguaje en la perspectiva filosófica y lingüistas en general.

¿Dispersión y esquemas?

Sería muy hacedero, mas quizá poco justo, comentar prolijamente la inadecuación de una actitud que, como la del positivismo, no puede en definitiva aplicar su criterio rector, y debe refu-

of the various words and their use in combination with each other. Understanding a sentence does not mean conjuring up a vision of the fact it expresses». *The Principles of Ling. Phil.*, p. 321. «As the correlation between a name and the object designated by it is established, for example, by an ostensive definition, and as there is no ostensive definition in the case of a sentence, we are led to wonder what the connecting-link between sentence and fact may be. Since we are unable to find it, we are inclined to ask «How is it, then, that a sentence refers to a certain fact? What is the "mysterious bond" that links up the sentence with the fact?». *The Principles of Ling. Phil.*, p. 321 s. Cf. K. BÜHLER, *Teoría del lenguaje*, p. 290.

37. Al margen de las interpretaciones metafísicas, A. SCHAFF advierte: «On ne peut ni dire que le langage crée une image de la réalité (au sens littéral du mot créer), ni dire que le langage copie cette réalité (en aucun des sens littéraux du mot copier). La copie renferme toujours un élément subjectif, et, dans ce sens élargi, on peut dire qu'elle crée une image de la réalité. Copie de la réalité objective et création subjective de l'image de la réalité, dans le processus de la connaissance, ne s'excluent pas mutuellement, mais sont les aspects complémentaires dont la réunion forme un tout indivisible». *Langage et réalité*, en *Problèmes du langage* (Gallimard, Paris, 1966), p. 175.

38. F. WAISMANN: «Let us replace the question "What is the meaning of a sentence?" by the question "How do we use the phrase 'meaning of a sentence'?" [...] When we wish to be precise, we can only give a piecemeal description of the grammar of "meaning" and point out how the uses differ from one another in different contexts». *The Principles of Ling. Phil.*, p. 337.

giarse en reductos alógicos, faltos de evidente. El mismo RUSSELL advierte con sinceridad —enjuiciando, o mejor, exponiendo su propia filosofía —lo movedizo de esta postura; y apela a convicciones humanas tan comunes como inamisibles, que ya no pertenecen al ámbito del positivismo lógico³⁹. En todo caso, sea cual sea la inadecuación de métodos y teorías que renuncian a investigar los fundamentos del lenguaje (o no llevan la atención hasta los horizontes últimos) nos urge la tarea de examinar con el posible rigor lo que el lenguaje tiene de esencial y decisivo.

Un riesgo nos amenaza siempre: el de basarnos en ambigüedades o malentendidos. En algunos ambientes la metafísica del lenguaje —a la que nos inclinamos, sin duda— significa «sistema de ilusiones seudocientíficas acerca del lenguaje, de sus fundamentos, de su explicación última y radical». Pero parece se trata aquí de entrar motivadamente y con pie firme en cierta luz que no podemos abarcar; o bien, de excluir esa luz porque nos abarca y domina, y servirnos de ella, sin embargo, para comprender lo particular y concreto de los múltiples hechos lingüísticos⁴⁰.

Las preguntas que nadie logra responder con entera adecuación, surgen, en primer lugar, *a nivel de los descriptible*; las reglas que el lógico o bien el filósofo del lenguaje formulan, no se muestran dotadas de suficiencia «absoluta» —es decir, incondicional— ni reciben plena justificación por parte de su vinculación a los hechos, a los postulados ni a ninguna clase de condi-

39. B. RUSSELL: «En realidad, el que una proposición sea verificable no es a su vez algo verificable. La razón de ello es que el enunciado de que todas las consecuencias futuras de una proposición general son verdaderas constituye, a su vez, una proposición general cuyos casos concretos no resulta posible enumerar; y ninguna proposición general podría ser establecida sobre la base de una evidencia puramente empírica, salvo en el caso de referirse a un repertorio de particulares todos los cuales hayan sido objeto de observación». *Lógica y conocimiento* (Taurus Ediciones, Madrid, 1966), p. 523. «Por mi parte doy por supuesta, hablando en términos generales, la veracidad de la ciencia, y confío en que ésta alcance por análisis los postulados necesarios. Ante el escéptico integral carezco, sin embargo, de argumentos y nada podría oponerle como no fuera el que no creo en su sinceridad». *O. c.*, p. 531.

40. K. JASPERS: «Gerade weil die Sprachen das Gefäß allen Offenbarwerden des Umgreifenden, Träger der Welten sind, in denen sich das Sein dem Menschen zeigt, ist die Beschäftigung mit per Sprachen, wenn sie ihrem Gegenstand angemessene bleiben soll, gebunden an eine ungewöhnliche Weite und an den sachlichen Reichtum im Wissen des Forschers. Der Gehalt der Sprachwissenschaft ist bedingt durch menschliche Fülle des Sprachforschers». *Die Sprache*, p. 91.

ciones. Es llamativa la claridad con que los partidarios del positivismo lógico ofrecen sus observaciones sobre el particular; pero piensan que exigir o buscar respuestas «últimas», además de pretensión nada viable, es fruto de una concepción metafísica abusiva, y en manera alguna respaldada por los hechos; aparte de que las aplicaciones científico-prácticas no requieren este tipo de respuestas para tener utilidad ⁴¹.

Lo *incondicional* se excluye del uso y de la ciencia lingüísticos, y aun del correspondiente estudio filosófico. ¿Debe excluirse? ¿Es innecesario, dificulta las aplicaciones concretas, es norma cuya validez se limita a lo mensurable y queda absorbida por los «hechos»?

El hombre domina su lenguaje; lo configura a través de la comunicación, de los intereses y del arbitrio ⁴². Los signos son usados como instrumentos al servicio de soluciones que solo se refieren a tal o cual aspecto de la vida y del horizonte humano: al servicio de soluciones que se recluyen en la región del más y del menos, sin referirse en hondura ni en amplitud al «todo». La persona, llevada por este funcionalismo del lenguaje, busca y encuentra algo «suyo», pero no se encuentra a sí misma ⁴³.

41. R. CARNAP: «Logic or the rules of deduction (in our terminology, the syntactical rules of transformation) can be chosen arbitrarily and hence are conventional if they are taken as the basis of the construction of the language system and if the interpretation of the system is later superimposed. On the other hand, a system of logic is not a matter of choice, but either right or wrong, if an interpretation of the logical signs is given in advance. But even here, conventions are of fundamental importance; for the basis on which the logic is constructed, namely, the interpretation of logical signs (e. g., by determination of truth conditions) can be freely chosen [...] The task is not to decide which of the different systems is "the right logic" but to examine their formal properties and possibilities for their interpretation and application in science. It might be that a system deviating from the ordinary form will turn out to be useful as a basis for the language of science». *Foundations of Logic...*, en el vol. cit., *The Structure of Language*, p. 436. Cf. A. J. AYER, *Verificación y experiencia*, en el vol. cit., *El positivismo lógico*, p. 243 s.; W. V. QUINE, *Meaning and Translation*, en *The Structure of Language*, p. 471 s.; *Speaking of objects*, en el mismo vol., p. 459.

42. G. GUSDORF: «L'homme s'aperçoit qu'en dépit de tous les interdits mytiques, il peut toucher aux mots qui jusque là le courbaient sous leur loi. Les mots attendent de lui leur justification. Un transfert de pouvoir consacre cette découverte. Le monde mytique était un monde de dénominations, un nom pour chaque chose, chaque chose selon son nom. Le monde de la réflexion au contraire est un monde de sens: les dénominations ne valent pas sans les intentions». *La parole*, p. 18.

43. G. FESSARD: «Loin de s'imposer aux libertés, les symboles *symbolisés* sont au contraire le *produit de conventions arbitraires* entre esprits s'accordant pour

¿De qué manera ha de conseguir el lenguaje una progresiva adecuación —nunca será adecuación perfecta— a la totalidad? Admitido como norma que los hechos relacionados entre sí (el conjunto de los hechos) debe mostrarse con la posible inmediatez, hay quienes juzgan que esa mostración, inmediata, pero también abierta a la complejidad, y justa, constituye el objetivo inagotable y absoluto de las funciones y elementos lingüísticos ⁴⁴. Si en tal apreciación demasiadas veces lo «humano» se relega u olvida, y más bien se da primacía a lo impersonal, lo mismo ocurre en toda perspectiva lógica autosuficiente, y en ciertas abstracciones y vaguedades pseudometafísicas. Hace falta *ir a lo concreto*, ver y respetar sus dimensiones, penetrarlo según todas ellas, no reducir lo irreductiblemente peculiar ⁴⁵.

¿Unidad y armonía?

Debemos a JASPERS una visión sintética muy esclarecedora, que si bien parece extremar la fusión entre conocimiento y palabra, nos lleva a descubrir con certeza un origen común a todos los significados lingüísticos: los refiere y subordina a la virtud unitaria de significación que les da curso, y que en la propia función de mostrarlos se revela y expresa a sí misma, como palabra fontal pero sólo progresiva y siempre inacabada ⁴⁶.

choisir tel signifiant, lettre ou caractère, comme dénotant à vide telle entité formelle ou classe ou opération de calcul, sous l'angle de la pure extension quantitative. Éliminant les ambiguïtés de la langue commune, une telle procédure aboutit à une parfaite *univocité* des signifiants qui permet de traiter leurs rapports d'une façon mécanique, donc par des machines à calculer, devenues depuis Pascal électroniques. Puissante pour obtenir des vérités opératoires dans l'ordre *naturel*, cette univocité des symbolisés les rend impuissants à déterminer des vérités d'ordre *historique*. Car ils manquent des catégories de *personne* et de *temps*, à travers lesquelles se manifestent affectivités et libertés humaines». *Symbole symbolisant, signes, symbole symbolisé*, en el vol. cit., *Le langage*, p. 292.

44. F. WAISMANN: «In a logically perfect language things would not have names; what we commonly call names, such as "Trinity College", are strictly symbols for something complex, which it must be possible to analyse until we finally obtain signs not further analysable, such as the words "this" and "that" accompanied by demonstrative gestures. These are real names». *The Principles of Ling. Phil.*, p. 205 s. (cf. Russell's *Analysis of Mind*, chap. 10).

45. G. SIEWERTH: «Der Einbildungskraft wie dem Erscheinungsbild entfremdet, kann der zuweisende Logos in seinem nicht mehr aufweisenden und verweisenden Zeichen an seiner eigenen Schärfe verhärten und ins Bildlose und Vage verfallen». *Wort und Bild*, p. 124.

46. K. JASPERS: «Nur was angesprochen und ausgesprochen ist, hebt sich aus

Señalar esta fuente de luz que prevalece sobre lo múltiple y oscuro de las palabras, y a través de ellas cobra una claridad cada vez mayor, sería deformar los hechos, si no se prestara atención a la *falta de sentido* que tan a menudo subyace en diferentes formas de *palabrería*⁴⁷, en el funcionalismo del lenguaje⁴⁸ y en relaciones cuyo carácter comunicativo se pierde por alienación de lo humano⁴⁹.

Han sido mirados como carentes de sentido varios términos que corresponden a realidades o procesos «metafísicos» y que intentan, por esta su condición, expresar algo libre de cualesquiera determinaciones espacio-temporales pero capaz de influir en el espacio y el tiempo⁵⁰. Así, el origen profundo y unitario de toda significación relativa se juzga ilusorio; resultaría al absolutizar el hombre lo oculto de los condicionamientos y extrapolarlo, cual si se tratase de un porqué seguro, real y realmente explicativo⁵¹.

dem traumhaften Strom des Geschehens [...] Was namenlos bloss ist und geschieht, verdämmert im Grenzenlosen. Aber das Sein, das in der Sprache ergriffen wird, ist selber wie eine Sprache. In hervorgebrachten Bedeutungen von Lautbildern werden die Bedeutungen des ursprünglich offenbar werdenden Seins ergriffen. Was in der Sprache und ihre Bedeutungen bewusst wird, ist selber eine darin hell werdende Bedeutung. Bedeutung bezieht sich auf Bedeutung». *Die Sprache*, p. 35.

47. G. GUSDORF: «Le langage se glisse entre chaque homme et lui-même comme un écran qui le défigure à ses propres yeux. L'être intime de l'homme est en fait confus, indistinct et multiple. Le langage intervient comme une puissance destinée à nous exproprier de nous-même, pour nous aligner sur l'entourage, pour nous modeler selon la commune mesure de tous: il nous définit et nous achève, nous termine et nous détermine». *La parole*, p. 41. Cf. K. JASPERS, *Die Sprache*, p. 60 s.

48. L. WITTGENSTEIN: «Die Sprache verkleidet den Gedanken. Und zwar so, dass man nach der äusseren Form des Kleides, nicht auf die Form des bekleideten Gedankens schliessen kann; weil die äussere Form des Kleides nach ganz anderen Zwecken gebildet ist, als danach, die Form des Körpers erkennen zu lassen». *Tractatus Log-Phil.*, 4.002.

49. J. D. GARCIA BACCA: «No es a mí a quien se dice algo, ni es un *quién* quien me lo dice». *Metafísica natural estabilizada y problemática, metafísica espontánea* (Fondo de Cultura Económica, México, 1963), p. 294. Cf. otros textos de la misma página.

50. R. CARNAP: «Tal y como los ejemplos ya examinados de "principio" y de "Dios", la mayor parte de los otros términos específicamente metafísicos se halla desposeída de significado». *La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*, en el vol. cit., *El positivismo lógico*, p. 73.

51. P. TROTLIGNON: «L'ontologie repose sur la "perversion" des fonctions du langage; l'illusion du sens ontologique de la parole doit être "ramenée" à sa vérité qui est la réflexion de l'immédiateté de l'ego sous forme d'un ego qui se pose comme révélateur absolu de l'être parce qu'il ignore sa propre genèse, et le rapport de forme à contenu qui le constitue. La fonction ontologique du langage est l'illusion de la conscience aliénée». *Critique de l'illusion ontologique du langage*, en el vol. cit., *Le langage*, p. 41.

Para muchos filósofos contemporáneos el repudio de la metafísica se impone como una de las exigencias básicas en la búsqueda de explicaciones ajustadas a los hechos: se impone una rigurosa resistencia a la inclinación que nos proyecta hacia síntesis no sólo ineptas para resolver lo problemático, sino también ajenas a los datos genuinos, y sin poder alguno para hacer luz sobre la complejidad oscura y verdadera de los mismos⁵².

Esa actitud contraria tiene por blanco primero y decisivo la afirmación metafísica del ser: *el ser* como determinación radical que engloba las notas o rasgos de los «hechos» —de cada unidad comprobable en el espacio y el tiempo y de todas reunidas— que se distingue de ellos en alguna forma y que los constituye. Ya ARISTOTELES, precisamente uno de los principales maestros de la metafísica, veía poco fundada aquella afirmación, y se pronunciaba al respecto con expresiones muy parecidas a las de KANT⁵³.

¿«Hablar» es siempre y de modo inevitable «quedar en lo relativo»? «Poner» —según la terminología kantiana— o tal vez mejor, «hallar y reconocer» lo relativo, ¿no implica ya la intuición o captación de cierto dominio sobre la relatividad? ¿Hasta qué punto? ⁵⁴.

52. F. WAISMANN: «When we deal with a substantive, we involuntarily think of the case in which the word is correlated with an object, in the same way that the name of a person is connected with a person. And we are tempted to look upon a word like "meaning" analogously. We look for a "being" which will fit the word in question, we people the world with aetherial beings to be the shadow-like companions of substantives. Typical examples of entities of this sort are such substantives as "being", "soul", the 'ego', etc.». *The Principles of Ling. Phil.*, p. 81. Cf. G. BENEZE, *Le procès du mot "être"*, en el vol. cit., *Le langage*, p. 15.

53. ARISTOTELES: «Los infinitivos "ser", "no ser" y el participio "sido" indican solamente un hecho, si se les añade algo y cuando se les añade algo. Esas formas no indican nada por sí mismas, sino que implican una copulación o síntesis, la cual difícilmente podemos concebir sin las cosas». *Hermen.*, c. 3, 16 b, trad. Samaranch (Aguilar, Madrid, 1967). I. KANT: «*Sein* ist offenbar kein reales Prädikat, d. i. ein Begriff von irgend etwas, was zu dem Begriffe eines Dinges hinzukommen könne. Es ist bloss die Position eines Dinges, oder gewisser Bestimmungen an sich selbst. Im logischen Gebrauche ist er lediglich die Kopula eines Urteils». *Kritik der reinen Vernunft*, B 625 / A 597.

54. P. TROTIGNON: «La possibilité de l'ontologie est tout entière contenue dans l'hypothèse que l'identité de l'étant avec soi dans le logos qui le désigne (A=A) renvoie à une relation plus profonde (A est A), par laquelle l'étant serait posé dans son identité par la médiation de l'être qui n'est pas l'étant». *Critique de l'illusion ontologique du langage*, vol. cit., *Le langage*, p. 39.

A. MARC: «[Le verbe "être"] n'est pas la simple liaison de l'attribut et du sujet, mais il désigne d'abord l'existence d'un terme et son inscription dans

Es grande el número de los autores que solo ven en la filosofía dos vertientes aceptables: una, la de los análisis e inferencias lógicos, o sea, a tenor de reglas abstractas que se toman por guía del pensamiento, y otra, la de las mutuas relaciones entre esa normatividad y los «hechos», definidos por su índole espacio-temporal. La investigación peculiar de la filosofía se inscribe en los cauces de la pura lógica⁵⁵; avanza sobre el terreno de los datos empíricos, al confrontarlos en lo que tienen de efectivo o real, y entenderlos con ayuda de los medios ofrecidos por la ciencia lógica abstracta, sin que las anticipaciones ideales o hipótesis dejen de sugerir caminos nuevos o siquiera ulteriores etapas del camino⁵⁶. Pero se excluye como imposible de resolver y como falto de toda base científica todo problema acerca de un «más allá» que por una parte pretenda no ser sólo construcción ideal ni abstracción, y por otra no pueda ni tolere ser comprobado según las leyes científicas del espacio y el tiempo⁵⁷. En lugar de la metafísica habrá a lo sumo «ontología», destinada al estudio

l'univers. Parce qu'il est verbe, il est affirmation, position». *Dialectique de l'affirmation* (Desclée de Brouwer, Paris, 1952), p. 548.

55. R. CARNAP: «La lógica no es ya meramente una disciplina filosófica entre otras, sino que podemos decir sin reservas: *la lógica es el método del filosofar*». *La antigua y la nueva lógica*, en el vol. cit., *El positivismo lógico*, p. 139.

56. M. SCHLICK: «Por medio del análisis filosófico no nos es posible decidir si algo es real, sino exclusivamente investigar qué se *significa* cuando se asevera que algo es real; el que una situación se presente adecuada a ello o no, sólo resulta decidible mediante los métodos usuales, sean de la vida o de la ciencia, es decir, mediante la *experiencia*». *Positivismo y realismo*, en el vol. cit., *El positivismo lógico*, p. 92. B. RUSSELL: «La tarea de la filosofía, tal como yo la concibo, consiste esencialmente en el análisis lógico, seguido de la síntesis lógica [...] La filosofía debe ser comprensiva y audaz para sugerir hipótesis relativas al universo que la ciencia no está aún en situación de confirmar ni refutar. Pero deben presentarse *como* hipótesis y no (como se hace a menudo) como certezas inmutables a la manera de los dogmas religiosos». *Atomismo lógico*, en el vol. cit., *El positivismo lógico*, p. 53.

57. R. CARNAP: «Del carácter tautológico de la lógica se deduce que toda inferencia es tautológica. La conclusión siempre dice lo mismo que las premisas (o menos), sólo que en una forma lingüística diferente [...] De ello se sigue la imposibilidad de toda metafísica que intente inferir de la experiencia algo trascendente, situado más allá de dicha experiencia y que en sí mismo no sea experimentable». *La antigua y la nueva lógica*, vol. cit., *El positivismo lógico*, p. 150 s.; cf. *La superación de la metafísica*, vol. cit., p. 78. L. WITTGENSTEIN: «Die richtige Methode der Philosophie wäre eigentlich die: Nichts zu sagen, als was sich sagen lässt, also Sätze der Naturwissenschaft —also etwas was mit Philosophie nichts zu tun hat—, und dann immer, wenn ein anderer etwas Metaphysisches sagen wollte, ihm nachzuweisen, dass er gewissen Zeichen in seinen Sätzen keine Bedeutung gegeben hat». *Tractatus Log.-Phil.*, 6. 53.

riguroso y sistemático de las relaciones entre el mundo del sujeto que conoce, siente, idealiza, abstrae, y el mundo objetivo de los "hechos", que como tales «están ahí», se imponen por su realidad y según ella ⁵⁸.

La persona habla

Sin duda, los hechos deben interpretarse tal cual son. Ahora bien, si ante mí una persona *habla*, si me escucha, si en su palabra y su silencio me dice que espera de mí una ayuda acorde con su deseo de plenitud, con su afán de transparencia y libertad interior —¿quién, al educar, no queda alguna vez penetrado por experiencias de este tipo?— yo no puedo referir nuestra conversación al solo campo de los hechos, de lo objetivo y situacional, ni tampoco poner a un mismo nivel de importancia lo fáctico y lo subjetivo de mi interlocutor; al hablarnos debe traducirse y se traduce esa *realidad* misteriosa que es el dominio humano sobre los condicionamientos, el buscar lo infinito y no descansar en la finitud ni ajustar por completo la vida a los límites impuestos por las cosas. El habla desborda las explicaciones objetivadas (ceñidas a los cauces del espacio y el tiempo) porque en ella hay esta irreducible dimensión de infinitud ⁵⁹. Pero la cuestión aquí esbozada pide un examen más atento y detenido.

Hablarnos es hasta cierto punto caer en convencionalismos y ceder a unas mismas tendencias o presiones ⁶⁰. Con todo, no puede negarse que nos hablamos abriéndonos, en busca de mayor apertura y riqueza propias, «mías», y además ajenas; las energías y condiciones que en parte dominan o «llevan» nuestra actividad,

58. E. K. SPECHT: «Wenn dieses Wort ["sein"] auch keine reale Bestimmung am Seienden A bezeichnet, so gebrauchen wir doch die Existenzaussagen der Form "A / ist", d. h. in Sätzen, die in Gestalt eines gewöhnlichen S-P-Satzes eine Information über die Verwendung des Ausdrucks "A" mit Bezug auf die entsprechende Verifikationsbasis erteilen. Die Ontologie hätte demnach alle diejenigen Bestimmungen von A zu untersuchen, die sich mit Hinblick darauf, dass wir den Satz "A ist" bilden und wahrheitsgemäss aussagen können, ergeben». *Sprache und Sein* (Walter de Gruyter, Berlin, 1967), p. 142 s.; cf. p. 148.

59. K. JASPERS: «Das Sprachvermögen überhaupt ist ein im Grunde unerforschbares Rätsel des Menschseins». *Die Sprache*, p. 9.

60. Véase, v. gr., la teoría de los *estereotipos* propuesta por A. SCHAFF en su estudio *Sprache, Denken, Handeln*, «Akten des XIV. Internationalen Kongresses für Philosophie», I, pp. 306-321 (Verlag Herder, Wien, 1968).

tienen mucho de unitivo, iluminador, emancipador y ascendente; somos llevados a salir de la propia soledad con la visión interna de símbolos ⁶¹ que establecen relación entre quienes los usan, y a través de esta relación dan a la vida de cada uno suficiencia y libertad progresivas. El habla supone "plasticidad" muy perfecta ⁶², merced a la cual, no solo respondemos a nuevas situaciones, sino que también las provocamos, en razón de la unidad personal o subjetiva, vertida hacia las cosas pero poseedora de sí, fundida con la corporeidad pero dispuesta para hacer suyo un sistema de signos ⁶³ que reflejan el mundo y le permiten, comprendiéndolo, influir sobre él con verdadera iniciativa y con eficacia.

El habla contiene y muestra la maravilla de su *significación*, algo que no puede ser explicado con evidencias más puras ni más hondas, pues todo problema, toda posible solución y toda luz interior de la mente son tales por el sentido que los penetra y configura, el cual se recoge en las palabras y actúa desde ellas. Es tan ingenua como nociva la ilusión de fraccionar esa mostración primera y profunda, dar absoluta primacía a los fragmentos aislados o reunidos, y juzgar absurdo su origen porque ellos no logran explicarlo bien ⁶⁴.

Aceptar la significación como un hecho inagotable que va mostrándose en el habla concreta, y que lejos de perder ahí la unidad,

61. E. H. LENNEBERG: «The existence of an innate impulse for symbolic communication can hardly be questioned». *The Capacity for Language Acquisition*, en el vol. cit., *The Structure of Language*, p. 589. Cfr. W. P. ALSTON, *Philosophy of Language*, p. 31.

62. H. PLESSNER: «Verständigung durch Worte ist —ein guter und richtiger Gedanke— nur Lebewesen möglich, deren Motorik einen hohen Grad von Plastizität besitzt und nicht wie die tierische Motorik in weitgehend ererbten Bannen verläuft, die ihrerseits wiederum bestimmten Instinkten entsprechen». *Die Stufen des Organischen und der Mensch* (2. Auflage, Walter de Gruyter, Berlin, 1965), p. XVII; cfr. p. 341.

63. N. CHOMSKY: «It appears that we recognize a new item as a sentence not because it matches some familiar item in any simple way, but because it is generated by the grammar that each individual has somehow and in some form internalized. And we understand a new sentence, in part, because we are somehow capable of determining the process by which this sentence is derived in this grammar». *A Review of B. F. Skinner's Verbal Behavior*, en el vol. cit., *The Structure of Language*, p. 576; cfr. en el mismo vol., E. H. LENNEBERG, *The Capacity of Language Acquisition*, p. 601 s.

64. G. SIEWERTH: «Als in sich selbst verschwindende Verweisung ist es [das Wort] nichts als der erweckende Strahl oder Blitz des auflichtenden Zeichens, das in der gezeigten Sache oder Bedeutung untergeht». *Wort und Bild*, p. 108.

la desarrolla a través de los significados múltiples, parece ser actitud exigida por la realidad misma al filósofo del lenguaje en el punto de partida del estudio ⁶⁵; lo cual dista mucho de ser la respuesta metafísica a manera de postulado, respeta las exigencias de una descripción genuina, y abre el camino de la solución ⁶⁶.

Hablan la persona y su ámbito

Opina con razón ORTEGA Y GASSET que el lenguaje no dice de modo integral y auténtico nada, sino en tanto que expresa al *hombre* desde la humanidad concreta, desde la situación y según la perspectiva de la propia vida humana —sin quedar en sistema abstracto de signos— e incide en alguien que es a su vez singular, intransferible y único ⁶⁷. El funcionalismo y la abstracción son a lo sumo factores de un proceso vivo y por ende unitario; mas no tienen virtualidad alguna sin la luz y el sentimiento y la tensión cuyo sujeto y fin es el hombre, si bien el hombre mismo se reconoce falto de poder absoluto sobre ellos.

El *sentimiento* y la vida tendencial en parte se iluminan (sin llegar nunca a una cabal nitidez) con la significación del habla; pero son el foco de energía merced al cual esta significación actúa, se despliega, se traduce y aplica ⁶⁸. Tales afirmaciones no podrían

65. C. BRUAIRE: «Le bruit, le geste, le caractère écrit, perdent, si nous comprenons au lieu de d'ouïr et de voir, leur opacité et leur *chair*, pour paraître *sens intelligible*. Il est étrange que la linguistique moderne ne se pose jamais, ouvertement, ce problème initial qui commande tous les autres». *Formalisme et matérialisme*, en *Revue phil. de Louvain*, t. 65 (1967), p. 61.

66. M. MERLEAU - PONTY: «Como mi cuerpo, que no es sin embargo más que un trozo de materia, se unifica en gestos que apuntan más allá de sí, lo mismo las palabras del lenguaje, que, consideradas una a una, no son sino signos inertes a los que no corresponde más que una idea vaga o trivial, se hinchan de repente con un sentido que desborda en otro cuando el acto de hablar las anuda en un solo todo. El espíritu no es ya algo aparte, germina en la proximidad de los gestos, al filo de las palabras, como por generación espontánea». *El hombre y la adversidad*, en el vol. *Hombre y cultura en el siglo XX* (Ed. Guadarrama, Madrid, 1957), p. 130.

67. J. ORTEGA Y GASSET: «Las palabras no son palabras sino cuando son dichas por alguien a alguien. Sólo así, funcionando como concreta acción, como acción viviente de un ser humano sobre otro ser humano, tienen realidad verbal». *El hombre y la gente*, t. II, p. 130.

68. CH. BALLY: «El lenguaje no se comprende más que en función del pensamiento, tal como la vida lo forma. Y se puede representar este pensamiento como un organismo cuya osamenta está formada por la inteligencia lógica; los

sostenerse en caso de referirlas al aspecto sólo instintivo y corpóreo de nuestra afectividad; en cambio, son verdaderas si dan primacía a la tendencia radical que nos lleva al *tú*, al «nosotros» y a las cosas según la perspectiva de una plenitud siempre ulterior, de un «todo» que ni es «grado» ni «suma», antes bien, se busca como presencia absoluta y unitaria.

No podemos expresar con sentido los modos de ser de las cosas —ni el «estar ahí» que las introduce en el ámbito de nuestra vida consciente— por medio de una copia, imagen o signo colocados entre ellas y la propia subjetividad como una nube entre el mar y el monte: hemos de incorporarlas a nosotros rehaciéndolas con nuestra actividad expresiva, y dándoles así un modo subjetivo de ser que valga como fiel reproducción suya, pero se proyecte de modo real hacia la infinitud propuesta al hombre y buscada por él ⁶⁹. Las cosas piden esta humanización que se produce en lo íntimo de la palabra: solas, sin el espíritu humano y sin espíritu alguno capaz de traerlas (igual o mejor que el hombre) al pensamiento y vida que las aceptan y las abren a la plenitud, serían absurdas, por carecer de sentido (o razón de ser) que impidiese la gratuidad pura y definitiva. En el mundo nuestra palabra, merced a su propio sentido o luz interior, es expresión a que tiende toda la realidad ⁷⁰. Más aún, tal sentido necesita «cuerpo», delimitación; si en su unidad es múltiple y sus elementos se excluyen entre sí —como ocurre en el caso del hombre— sólo puede cobrar configuración al expresarse, siquiera a nuestra propia intimidad subjetiva; debe ser luz *en la palabra* ⁷¹.

músculos y los nervios son nuestros sentimientos, nuestros deseos, nuestras voliciones, toda la parte afectiva de nuestro espíritu. Estos son su principal motor; sin este sistema nervioso y muscular del pensamiento, la inteligencia pura no es más que un esqueleto». *El lenguaje y la vida*, p. 33 s.; cfr. p. 31.

69. K. JASPERS: «Nicht schon in willkürlicher Wahl von Zeichen, sondern erst im sprachschaffenden Ausdruck ist die Sache selbst gegenwärtig. Diese Sache ist nicht mehr ein Ding und Etwas, sondern Akt des Geistes, innere Handlung, vollziehbare innere Erfahrung, Wissen um das Umgreifende und die Transzendenz». *Die Sprache*, p. 23; cfr. p. 41.

70. M. HEIDEGGER: «Das Wort verschafft dem Ding erst das Sein [...]. Etwas ist nur, wo das geeignete und also zuständige Wort etwas als seiend nennt und so das jeweilige Seiende als ein solches stiftet [...]. Das Sein von jeglichem, was ist, wohnt im Wort. Daher gilt der Satz: Die Sprache ist das Haus des Seins». *Unterwegs zur Sprache* (Neske, Pfulligen, 1960), pp. 164, 165 y 166.

71. K. JASPERS: «Das Offenbarwerden des Seins geschieht in Bedeutungen. Die Unmittelbarkeit ist bewusstlos. Sie wird uns bewusst erst in den Spaltungen

Ahora cabe responder a la hipótesis que en la filosofía del lenguaje no ve sino datos susceptibles de comprobación según las leyes del espacio y el tiempo, síntesis lógicas de esos mismos «hechos» o datos, y anticipaciones que insinúan alguna nueva síntesis de igual naturaleza, todo tamizado rigurosamente por el análisis que precisa y distingue los términos, y que prohíbe usarlos en las acepciones no regidas por el criterio de la comprobación espacio-temporal.

Sucede que los lenguajes del *hombre* y del científico se constituyen gracias a cierta *revelación común*: por el sentido o significado, siempre ulterior a cualesquiera límites, siempre inagotable en su aptitud para dar vida a nuevas acepciones y términos, a nuevas proposiciones, y a una formulación progresiva de los principios o criterios. No se trata de formular criterios superiores al sentido, que lo justifiquen o lo rechacen; se trata solo de que los criterios *tengan sentido*, y le den aplicación en las proposiciones y palabras. Llámese esta dimensión profunda y absoluta del lenguaje «presencia del *ser*», o llámesela con otra cualquier expresión, es obligado otorgarle primacía ⁷².

durch Vermittlung von Bedeutungen. Sprache ist unlösbar verbunden mit diesem Offenbarwerden des Seins: sie ergreift alle objektive Bedeutung mit den von ihr hervorgebrachten Bedeutungen». *Die Sprache*, p. 10 s.; cfr. M. HEIDEGGER, *Unterwegs zur Sprache*, p. 237; G. SIEWERTH, *Wort und Bild*, pp. 130-132.

72. SANTO TOMAS: «*Esse dupliciter dicitur: uno modo, significat actum essendi; alio modo, significat compositionem propositionis, quam anima adinvenit coniungens praedicatum subiecto*». *S.Th.*, 1, q. 3, a. 4, ad 2. «*Hoc quod dico esse, est actualitas omnium actuum, et propter hoc est perfectio omnium perfectio-num*». *De Potentia*, q. 7, a. 2, ad 9. «*Ipsum esse est perfectissimum omnium: comparatur enim ad omnia ut actus. Nihil enim habet actualitatem, nisi inquantum est*». *S.Th.*, 1, q. 4, a. 1, ad 3; cfr. *De Veritate*, q. 1, a. 1 c.

J. D. GARCIA BACCA: «Así como las nubes están más bien *en* la atmósfera que son *de* atmósfera, y más bien que ser *de* Tierra están *sobre* la Tierra, en parecido, aunque en más riguroso sentido, lo que de ser se encuentra en un momento dado en estado de concepto —concepto de ser—, no está hecho *de nada de* ningún ente especial y determinado, mas está siendo *en todos y sobre todos*, sean del orden que fueren —dios, hombres, dos, círculo, figura silogística, valores...». *Metafísica natural estabilizada y problemática*, p. 99; cfr. p. 383 s.

E. NICOL: «El ser de que trata la ciencia metafísica es este mismo ser que nos rodea y con el cual nos habemos en todas las situaciones vitales cotidianas. Todas estas situaciones presuponen un verdadero conocimiento metafísico: una auténtica y apodíctica identificación de los entes en tanto que son y como son». *Metafísica de la Expresión*, p. 181.

De persona a persona

Hasta aquí las reflexiones han venido sucediéndose en forma desigual e inconclusa, con muchos retrocesos para ver si realmente íbamos por terreno seguro, y para deshacernos de los equívocos y oscuridades. Algo de equivocidad peligrosa ha persistido siempre, con todo, y aún se mantiene. ¿Nos referimos a un lenguaje que va de persona a persona, o más bien a un lenguaje que va y viene entre las cosas, la persona y el ser? Esta misma pregunta no deja de ser ambigua; pero nos impone la ineludible exigencia de examinar con más atención y hondura lo que el habla tiene de signo interpersonal, y de proyección o vivencia afectiva también interpersonales.

Sin duda, la palabra no se destina a perderse entre las cosas, ni a florecer y agotarse en cada individuo, ni siquiera a revelar solo una trascendencia absoluta y abrir a ella la vida individual del hombre. Hablar es presuponer y hacer efectiva una *relación recíproca y esencial entre el yo y el tú*, aunque los contenidos del habla reproduzcan el mundo de las cosas, y aunque el sentido o significación suponga apertura a la trascendencia ⁷³.

El idealismo vio identidad entre esa relación mutua de los interlocutores ⁷⁴. De hecho, nuestro vivir es una reiterada prueba de la alienación que en muchos casos el habla lleva consigo; el yo se pierde en lo impersonal de las habladurías y fórmulas, de las presiones publicitarias; incluso de los criterios valorativos comunes que intervienen —con frecuencia a modo de estereotipos— en los esfuerzos por corregir esa actitud esclava... Pensaba HEGEL, y en gran medida lo piensa aún el comunismo ortodoxo,

73. E. NICOL: «La palabra no se dirige a la cosa o al objeto, sino que se dirige al sujeto. La palabra es esencialmente dialógica; tiene un contenido significativo, pero tiene también una intencionalidad comunicativa». *Metafísica de la Expresión*, p. 191; cfr. p. 381. O. NEURATH: «Todo lenguaje como tal es "intersubjetivo"». *Proposiciones protocolares*, en el vol. cit., *El positivismo lógico*, p. 211. H. KUHN: «Sprache ist ihrem Wesen nach Aussage [...]. Alle Aussage ergeht über Etwas: im gesprochenen Hören wird das Worüber der Aussage vergegenwärtigt und Hören heisst: diese Vergegenwärtigung nachvollziehen». *Schriften zur Aesthetik* (Kösel-Verlag, München, 1966), p. 305.

74. G. W. F. HEGEL: «El lenguaje es el ser allí del puro sí mismo, como sí mismo». *Fenomenología del Espíritu*, trad. W. Roces (Fondo de Cultura Económica, México, 1966), p. 300. «Yo es este yo —pero asimismo universal; su manifestación es [...] la enajenación y la desaparición de este yo y, con ello, su permanecer en su universalidad». *O. c.*, p. 300.

que la auténtica liberación personal se incluye, como fase evolutiva, en el devenir de un *todo* subsistente y dinámico, al cual los individuos pertenecen de manera absoluta.

Mas ¿quién ignora lo irreductible de nuestra aspiración a cierta plenitud que nos una sin absorbernos, que nos abra al amor mutuo, lejos de sustituir las relaciones personales por una identidad muerta, y nos constituya libres, distintos, hermanos? El habla se inscribe en esa aspiración, pero con una ambivalencia que nos obliga a tener que evitar la alienación siempre posible y siempre fácil ⁷⁵.

La difícil tarea que el habla nos impone y nos ayuda a realizar, nace de hechos seguros, pero que en su despliegue están sujetos a la ambigüedad y al arbitrio; su indeterminación ha de ser fecunda y eficaz por obra de nuestra luz, y del poder que nos permite superar los límites en la búsqueda humana más imperiosa. Hemos tenido ocasión de estudiar en la significación o sentido una presencia que los hechos situacionales no fundan, ni recluyen, ni explican, antes bien, según ella y por ella reciben la propia constitución radical; además vemos cómo la palabra implica relación recíproca de personas, y da curso y forma a su interdependencia mutua, y cómo se proyecta hacia las cosas que integran el mundo material ⁷⁶. Nos importa mucho no quede inadvertida, ni puesta al margen por escaso interés, la dinámica humanizadora y perfectiva que exigen estas relaciones y hechos capitales.

El progreso del hombre en el dominio sobre las energías y recursos, la humanización de la materia, y ante todo un cultivo siempre ulterior y cada vez más perfecto de las propias energías humanas, son, en tanto que se producen, fruto de nuestra comu-

75. G. GUSDORF: «Le langage met les choses en perspective selon leur signification. C'est pourquoi il nous présente non pas une physique, mais plus exactement une *méta-physique* de la réalité; il suppose toujours, par delà de sa teneur apparente et matérielle, une mise en place en fonction de la réalité humaine totale [...]. Le discours n'est qu'une attestation de l'être dont il appartient à chacun de faire qu'elle soit authentique». *La parole*, pp. 38 y 43; cfr. p. 97.

76. E. NICOL: «La primera verdad apodíctica es anterior a la ciencia y consiste en la identificación y la presentación o apófansis del ser mediante el logos, en una relación de conocimiento constituida por estos tres términos: los dos sujetos dialogantes y el ente al cual identifican o reconocen como realidad común». *Metafísica de la Expresión*, p. 195.

nicación por la palabra, si tal comunicación da curso y eficiencia a lo más genuino del valor que *el sentido* y *la unión interhumana* le confieren. Sin propósito de señalar más que el núcleo vivo de este variado y múltiple desarrollo, cabe resumir: *la persona se educa*, encuentra al *tú* y así (encontrándole) se forma, encuentra al *tú* y así le forma, *a través de la palabra*. Pero nótese bien qué dimensión profunda, qué unión y apertura, qué riesgos hemos debido reconocer; cerrar los ojos ante uno cualquiera de tales aspectos del habla, sería falsearla como realidad viva y concreta.

Ambigüedad

Parece justo que —por el enfoque del presente estudio— aun ateniéndonos al núcleo referido, nos fijemos de modo particular en lo que el habla tiene de *expresión*. El arduo proceso de humanización por la palabra, visto de ese modo, nos ofrece el problema básico y decisivo, y renacido siempre, de la *ambigüedad*.

Hay en el lenguaje lagunas numerosísimas que no pueden colmarse de una vez por todas ⁷⁷. La multiplicación de los vocablos tampoco bastaría, ni aun con igual multiplicación de palabras compuestas, frases hechas o circunloquios; porque el habla dista mucho de ser suma, yuxtaposición e incluso complejidad; es estructura abierta, que en su vertiente subjetiva refleja al hombre según la siempre irreplicable situación personal de cada uno ⁷⁸. Resulta así una *ambigüedad* que es la aparición simultánea de diversas, incompatibles y por lo mismo inseguras formas de superar la inadecuación entre lo perceptible pero parcial del habla (del habla concreta) y el origen que constituyéndola queda por ella representado. Lo perceptible es parcial porque es corpóreo:

77. C. K. OGDEN - I. A. RICHARDS: «Ocurre constantemente que una palabra tiene que cumplir funciones para las cuales un centenar de ellas no sería demasiado». *El significado del significado*, p. 148.

78. J. ORTEGA Y GASSET: «Dóciles al prejuicio inveterado de que "hablando nos entendemos", decimos y escuchamos de tan buena fe que acabamos por malentendernos mucho más que si, mudos, nos ocupásemos de adivinarnos. Más aún: como nuestro pensamiento está en gran medida adscrito a la lengua —aunque me resisto a creer que la adscripción sea, como suele sostenerse, absoluta—, resulta que pensar es hablar consigo mismo y, consecuentemente, malentenderse a sí mismo y correr gran riesgo de hacerse un puro lío». *El hombre y la gente*, t. II, p. 141 s.

su referencia al espacio y al tiempo le recluyen dentro de límites nunca aplicables con justeza al horizonte, y hondura, y tendencia radical de nuestra vida. Esos límites en la luz interior de la palabra tienen, a pesar de todo, una configuración peculiar, diversa según los innumerables hechos lingüísticos, la cual es *signo* o representación, y por ello introduce en el mundo de la persona que nos habla; mas de tal modo revela ante nosotros ese mundo, que nos obliga a aceptar el *misterio* —lo irreproducible en las descripciones regidas por leyes espacio-temporales— y a situar en él, en su ámbito de luz superior, los contenidos delimitados y múltiples que la misma función de signo manifiesta ⁷⁹.

Temor y esperanza

Inquieta al educador, nos inquieta y aflige, la dificultad enorme de llegar, con respeto, a lo íntimo del *tú* y verle sin deformaciones, y poner en su alma una imagen fiel de nuestra interioridad, que le descubra cuanto quisiéramos revelarle de las propias ideas, sentimientos, decisiones... Trátase de una inquietud no relacionada sólo de lejos y en forma secundaria con el carácter de signo que la palabra tiene: es una primera reacción muy conforme con ese carácter. Lo decisivo será hacer causa común con la trascendencia que da a la persona apertura, plasticidad interior y poder de iniciativa capaces de desbordar la rigidez o limitación de los signos, y de cualquier imagen, patrón material o incluso concepto ⁸⁰; se nos exige esa aceptación, sincera y activa, como respuesta al hecho de la ambigüedad.

¿Así el obstáculo queda ya sin fuerza? La trascendencia que el estudio de la palabra nos ha sugerido no puede interpretarse, en manera alguna, como lugar o medio de evasión; la «aceptación

79. K. JASPERS: «Worte, die für das Bewusstsein nicht mehr Metaphern sind, sind doch noch immer ein schwebendes System von Bedeutungen: sie sind vieldeutig, sind Träger von noch verborgenen Bedeutungsmöglichkeiten, haben von ihrem Ursprung her gleichsam eine Atmosphäre, haben Tiefe und Hintergrund und dadurch Gewicht. Niemals sind lebendige Worte blosse Zeichen». *Die Sprache*, p. 19.

80. E. NICOL: «Sólo es unívoca la naturaleza: sólo tiene un sentido lo que no tiene ninguno. La expresión es esencialmente ambigua». *Metafísica de la Expresión*, p. 136; cfr. p. 337.

activa» ha de ser lo contrario de una abstractiva y total fusión de formas en la luz, que no iluminaría nada, antes bien, se reduciría a ilusión o pura vaguedad. El sentido del habla sólo se nos revela al verle nosotros iluminar la configuración propia y justa, delimitada y concreta, de las diversas formas y unidades lingüísticas; lo cual no ocurre sin que medie nuestra acción siempre inacabada, nuestra acción receptiva pero organizadora; y en esta acción misma se despliega iniciativa personal —penetrada a veces de esfuerzo muy costoso— si el lenguaje es vivo y auténtico⁸¹.

Parecen estar en lo cierto quienes juzgan que la función expresiva da, no sólo delimitación, sino también *realidad efectiva* al pensamiento virtual⁸²; pensar es constituir y relacionar mutuamente unidades o núcleos de significación que en sí mismos y en sus relaciones muestren tal o cual modo peculiar y característico de ser; lo parcial de los conceptos y juicios no los causa ni los configura, pero *el sentido* (que los configura y los causa) *surge dentro de limitaciones*, y para la mente humana se esfumaría sin ellas, aunque la propia mente le reconozca, y deba atribuirle, un origen ulterior y más profundo.

81. M. MERLEAU-PONTY: «El escritor, como el profesional del lenguaje, es un profesional de la inseguridad. Su operación expresiva va lanzándose de obra en obra, y cada obra es, como se ha dicho del pintor, una marcha construida por sí misma sobre la que se instala, para construir con el mismo riesgo otra marcha [...]». *El hombre y la adversidad*, en el vol. cit., *Hombre y cultura en el siglo XX*, p. 126. «Une pensée qui se contenterait d'exister pour soi hors des gênes de la parole et de la communication, aussitôt apparue tomberait à l'inconscience, ce qui revient à dire qu'elle n'existerait pas même pour soi». *Phénoménologie de la perception*, p. 206; cfr. p. 213.

N. CHOMSKY: «I have tried to show that the basic point of view regarding both perception and acquisition has been much too particularistic and concrete. It has failed totally to come grips with the "creative" aspect of language use, that is, the ability to form and understand previously unheard sentences». *Current Issues in Linguistic Theory*, en *The Structure of Language*, p. 113.

82. K. JASPERS: «Die Sprache ist nicht nur unausweichlich, um Gedanken anderen mitzuteilen, wir teilen den Gedanken auch uns selbst nur sprachlich mit. Und mag psychologisch ein sprachloser Moment, eine sprachlose, keimhafte oder erfüllende Bewegung stattfinden: der Gedanke wird erst klar, mir selbst bewusst und mitteilbar, wenn er in der Sprache sich niedergeschlagen hat. Wissen muss sich aussprechen. Ohne Sprache ist es nicht da. Das Minimum aber an Sprache ist das Zeichen». *Die Sprache*, p. 20. G. GUSDORF: «Le passage du possible au réel apporte la mesure effective de chacun, par delà l'inconsistance des rêveries. Il n'y a pas, en ce sens, d'écart entre le langage et la pensée, car le langage est la pensée: une pensée mal exprimée est une pensée insuffisante». *La parole*, p. 83.

Quizá ahora aceptemos con facilidad la sugestiva y bella interpretación que PLATON daba del pensamiento: diálogo del alma consigo, palabra interior⁸³. SANTO TOMAS, a su vez, llega a las raíces del habla y de la intelección humanas al presentarnos como idénticos el «pensar» y el «decir»⁸⁴.

El habla interior se estructura al constituir y revestir formas externas, o siquiera delimitadas. Pero su sentido —el sentido primero y fontal del habla ceñida a tales contornos— se nos ofrece sin que el *yo* llegue nunca a agotarlo. Si los ojos de nuestra alma fueran puros, podrían ver cómo lo íntimo de la persona alberga una *alteridad* que es luz y último horizonte de la vida; y además verían cómo queda así fundada una dependencia recíproca libre y libertadora al par que muy honda y fuerte entre el *yo* y el *tú*. Abiertos a una misma luz interior que trasciende los límites personales, y hace posible nuestra libertad y le da curso, ni es justo que la palabra se centre en las cosas, ni que gravite en torno de un *yo* independizado⁸⁵; ha de ser *encuentro mutuo* que permita poner al servicio del hombre las energías y recursos materiales, y sólo nos afirme y nos liberte sobre la base de nuestra unión, establecida por referencia a un *Todo* más íntimo y *personal* que la propia intimidad (siempre débil, insuficiente y no poco oscura) de cada uno de nosotros.

Hablamos por una *presencia* que —si el habla ha de tener

83. PLATON: «¿No es el diálogo que el alma tiene dentro consigo misma sin la voz lo que nosotros llamamos pensamiento?». *El Sofista*, 263 e, trad. Tovar.

84. SANTO TOMAS: «Omne intelligere in nobis, proprie loquendo, est dicere». *De Veritate*, q. 4, a. 2, ad 5; cfr. *S.Th.*, 1, q. 27, a. 1 c; *De Veritate*, q. 4, a. 1 c.

85. G. GUSDORF: «Toute relation réelle est communication selon les personnes et non pas seulement selon les choses; plus exactement les choses n'interviennent que come symboles des personnes». *La parole*, p. 55. M. MERLEAU-PONTY: «Ce n'est pas avec des "représentations" ou avec une pensée que je communique d'abord, mais avec un sujet parlant, avec un certain style d'être et avec le "monde" qu'il vise. De même que l'intention significative qui a mis en mouvement la parole d'autrui n'est pas une pensée explicite, mais un certain manque qui cherche à se combler, de même la reprise par moi de cette intention n'est pas une opération de ma pensée, mais une modulation synchrone de ma propre existence, une transformation de mon être». *Phénoménologie de la perception*, p. 214. P. LEVERT: «Nous nous éveillons à la pensée auprès d'autrui. Autrui est toujours déjà là, avant que nous soyons pour nous-mêmes». *La pensée comme dialogue et comme monologue*, en el vol. cit. *Le langage*, p. 67. E. NICOL: «El uno reconoce al otro como humano, y se reconoce a sí mismo en el otro». *Metafísica de la Expresión*, p. 350; cfr. pp. 262 y 214.

sentido— por de pronto debe ser escuchada, aun al precio de una difícil soledad exterior ⁸⁶. Pero, ¿quién procura y consigue escucharla bien? ¿Qué fórmula nos sustrae de una vez por todas a los peligros de la ambigüedad? ⁸⁷. Discípulos y maestros necesitamos espíritu atento y alma dócil.

86. M. HEIDEGGER: «Die Sprache spricht. Der Mensch spricht, insofern er der Sprache entspricht. Das Entsprechen ist Hören. Es hört, insofern es dem Geheiss der Stille gehört». *Unterwegs zur Sprache*, p. 32 s.; cfr. p. 265 s.; *El ser y el tiempo*, p. 183 s. E. NICOL: «La expresión es ya la presencia inmediata y auténtica del ser». *Metafísica de la Expresión*, p. 244.

87. P. AUBENQUE: «Il est vrai de dire que le polysémisme de l'être appelle l'homme à une tâche d'unification, mais il faut ajouter que cette tâche est infinie, parce que la pluralité des sens est toujours renaissante». *Ambiguïté ou analogie de l'être?*, en el vol. cit., *Le langage*, p. 14.

M. MERLEAU-PONTY: «La parole est l'excès de notre existence sur l'être naturel [...]. Cette ouverture toujours recréée dans la plénitude de l'être est ce qui conditionne la première parole de l'enfant comme la parole de l'écrivain, la construction du mot comme celle des concepts. Telle est cette fonction que l'on devine à travers le langage, qui se réitère, s'appuie sur elle-même, ou qui, comme une vague, se rassemble et se reprend pour se projeter au-delà d'elle-même». *Phénoménologie de la perception*, p. 229 s.